

Fidel Cano, director de El Espectador

“Uribe no se va a quedar en un segundo plano, seguro”

Procedente de una familia de larga trayectoria en el periodismo colombiano y saga de fundadores, ya que sus antepasados abrieron El Espectador hace más de un siglo, Fidel Cano es el genuino representante de toda una casta. Pero no por sus orígenes, ni por su pasado, descuidó su preparación y es un sólido y prestigioso periodista formado en Colombia y en los Estados Unidos, ganador de numerosos premios y un buen conocedor de la realidad social y política de su país

Es la oposición al actual presidente, Juan Manuel Santos, el uribismo, tal como sostiene su periódico?

Bueno, eso lo entrecomilló mi periódico. Pero es cierto, en efecto, en el estilo y en la concepción del Estado se perciben diferencias en Santos, que en definitiva han supuesto un arrinconamiento del uribismo. Quizá todavía no ha habido una ruptura, aunque se percibe un cierto malestar en las huestes uribistas, por lo que ha significado el cambio de gobierno y de estilo. Esa ruptura en las formas ha sido evidente entre ambos.

Los uribistas han acusado a Santos de refundar el Partido Liberal. ¿Hay algo de verdad en esta ‘acusación’?

Yo sí creo que hay algo de verdad en esa aseveración. No olvidemos que Santos proviene del Partido Liberal y su familia estuvo ligada a esa formación durante toda la vida; él mismo tuvo su ligazón con los liberales. Yo creo que Santos quiere modernizarlo y darle la fuerza que ha ido perdiendo en los últimos años. Sin embargo, tiene una fuerza y un caudal de opinión a su favor que si puede hacer los



cambios y reformas desde el liberalismo, lo hará, pero sin que ello sea óbice para que lo intente de otras maneras si no le dejan desde dentro de ese partido.

¿Cree que el proyecto de unidad nacional que intenta liderar Santos, que va desde la izquierda hasta el centro, es factible, tiene posibilidades de éxito?

Es que en Colombia se no habían olvidado las ‘lunas de miel’ entre los gobernantes y el país con la reelección de Uribe, que es el momento que estamos viviendo. Pero, en general, todos los gobiernos de Colombia han arrancado con momentos políticos positivos, como el de Pastrana con su ‘alianza para el cambio’ entre liberales e independientes y también otros. Eso se irá diluyendo con el paso del tiempo. Santos, por ahora, goza, de un gran respaldo y se está mostrando muy hábil en el manejo de la situación política, buscando grandes consensos. Luego tiene un buen equipo, como su ministro del Interior, Germán Vargas Lleras, otro hombre muy hábil y capaz de moverse bien en la escena política. La unidad nacional está forjándose de una forma muy fuerte, pero nada induce a pensar que vaya a durar todo el mandato de Santos. Luego está la incógnita del uribismo, si va a entrar a torpedear la unidad nacional o si va a seguir dentro del proyecto de Santos. Las elecciones regionales de este año, que se celebrarán en octubre, van a ser la gran prueba para el proyecto de unidad nacional y si este proyecto tiene la capacidad de supervivencia necesaria.

¿Cree que Uribe asumirá algún liderazgo o se quedará en un segundo plano?

No creo que él sea un hombre de retirarse a descansar, yo creo que él va a seguir muy activo en la políti-



Las elecciones regionales de este año, que se celebrarán en octubre, van a ser la gran prueba para el proyecto de unidad nacional y si éste tiene la capacidad de supervivencia necesaria

ca. Uribe sabe que como expresidente tiene que cuidar las distancias, pero estoy convencido de que va a ser un actor político importante en Colombia, determinante diría, y que no se va a retirar a dar conferencias por el mundo. Creo, incluso, que en las elecciones regionales va a jugar sus bazas y tratar de ganar las cuotas de poder mayores que pueda obtener y, sobre todo, en lugares claves, entre los que se encuentra Bogotá, por supuesto. Uri-

be no se va a quedar en un segundo plano, seguro.

¿A quién ve en esta carrera tan importante como es la Alcaldía de Bogotá?

Yo no veo muchas opciones a las distintas que se mueven para este puesto; se habla de muchos candidatos pero no se perfila ninguno con una gran fuerza. Lo digo por el uribismo. Creo que si Uribe no ve ningún candidato de ganar las próximas eleccio-

nes, puede que él mismo contemple esa posibilidad y estudie lanzar su candidatura a la alcaldía de Bogotá. No olvidemos que dijo que no se presentaría a la reelección y por poco repite por tercera vez, esa es la realidad. Luego le ha dado apoyo a un candidato de fuera, como Enrique Peñalosa, pero no sabemos si fue un favor o lo contrario. Por lo pronto, con ese apoyo, consiguió dividir a los verdes. No creo que Peñalosa sea el candidato del uribismo.

Santos tiene una gran popularidad. Sin embargo, los datos de empleo, crecimiento económico y pobreza no indican que el país vaya por el mejor de los caminos...

Yo sí lo creo. La popularidad de Santos cabalga todavía sobre el pasado, es decir, el uribismo pura sangre y la herencia del anterior mandatario, que se nutría mucho de la seguridad democrática. Creo que se superó la confrontación y Santos fue capaz de recoger ese voto más el del liberalismo. Luego se ha visto, con temas como la Ley de Víctimas, que era capaz de lograr la unidad nacional. Estábamos con una gran polarización y ahora parece superada, pero habrá que ver los contenidos que tiene el nuevo gobierno y las respuestas que da a los problemas que tiene el país por delante. El tiempo será el juez de las medidas que vaya tomando.

Lo que sí parece evidente es que la izquierda, tanto el Polo como los verdes, son un desastre.

Realmente es un desastre que nunca haya habido una izquierda capaz de ser una alternativa. La historia de la izquierda en Colombia es de grandes fogonazos que se acaban apagando. Salen grupos pero que son incapaces de superar los personalísimos y las diferencias, siempre se acaban marchitando por las divisiones en su interior. La izquierda se acaba rom-

piendo y no es capaz de confluir en un proyecto cohesionado y capaz. El Polo está completamente dividido, empujado hacia el radicalismo; es algo realmente lamentable ver como se está destruyendo esta fuerza política.

¿Qué escenario prevé para las próximas elecciones regionales y locales?

Preveo muchas candidaturas regionales en donde confluirán los intereses de varios grupos. No veo un partido claramente ganador, sino que



habrá mucha búsqueda de grandes alianzas, y luego el debate se va a polarizar en las grandes ciudades, en saber qué pasará en Bogotá, Medellín, Cali y otras ciudades. También por algunas gobernaciones importantes. Creo que el partido de la U, el partido mayoritario, será más santista que uribista. Ya Uribe está planteando los 'talleres democráticos' fuera del partido de la U y éstos se perciben como una forma de hacer política desde la calle en beneficio propio. Luego los liberales y Cambio

Radical convergerán y actuarán quizá juntos en esas elecciones.

¿Cree que esos 'talleres democráticos' han sido uno de los motivos para la fricción entre Uribe y Santos, como algunos dicen?

Yo sí lo creo. Ya lo han dicho algunos columnistas y creo que por ahí apuntan todos los elementos. Esa es una diferencia, creo, notoria entre Santos y Uribe, que ya muestran sus primeros motivos de fricción, aunque no creo que las hagan evidentes antes de la campaña para las elecciones regionales. No les conviene mostrar esas diferencias en público, pero para el presidente Santos va a ser incómodo ver a Uribe haciendo política a través de los 'talleres democráticos' y defendiendo su gobierno; el expresidente trata de crear de una base desde la cual mostrar su músculo.

¿Tienen futuro los partidos tradicionales colombianos –liberales y conservadores– o, por el contrario, acabarán desapareciendo?

Los partidos tradicionales están totalmente desdibujados en el panorama nacional y es un espectáculo lamentable. Ningún joven va a seguir las ideas de estos partidos tan alejados de la realidad. En esto sentido, valoro muy positivamente la intención de Santos por revitalizar el Partido Liberal, es algo muy importante y que va en una buena dirección para el país, pero de ahí a que los partidos tradicionales vuelvan a convencer a la juventud va un trecho muy largo. Tienen que cambiar, dar ejemplo y renovarse, tal como están no van a ninguna parte. Deben mostrarse capaces en las instituciones y trabajar de una forma diferente en las cámaras. Pero lo tienen realmente difícil para convencer a los jóvenes de ser capaces de cambiar y dar lo mejor de lo que tienen. Están muy agotados en sí mismos, los dos partidos tradicionales, tienen que renovarse profundamente. ■